

POEMAS DE JOSÉ LUIS GARCÉS G.

(Tomados del libro "*Sombra en los aljibes*"
Editorial El Túnel-2008)

LAS PALABRAS

No hay duda: me gusta
que las palabras lleven lluvia.
Que sean húmedas.
Que floten como flores de agua.
Que quien las use
les exprima el jugo victorioso.
Que al pronunciarlas,
como en un invicto y viejo cine
de barrio,
de inmediato se vea la imagen.
Por ejemplo,
si se dice "mujer",
que aparezca la mujer
con todos sus animales bravíos.
Acepto, no todas las veces
las palabras
llevan lluvia
pero hay que intentar
que estén muy cerca del aguacero.

EL MAR

Toda la noche
mordiéndolo las piedras
de la playa.
Yendo y viniendo.
Jugando al acoso
y al retiro.
Soltando su música
húmeda
atropellada
amontonada,
untada de viento.
Todo el tiempo
de la vida
dándole a la misma marcha.
Fiel a sus pies.
Leal a sus atropellos.
Ese animal incansable.

CONSOLACIÓN

Cuando un objeto
(llámese zapato, cuchara
o sombrero)
ha dejado de cumplir
su papel en el mundo,
yo me encargo
de consolarlo,
que ya él cumplió un
bello ciclo
(dígase en pie, boca o
cabeza),
que sirvió para caminar kilómetros,
saciar hambres
y cubrir de soles y aguaceros.
Y que los humanos,
pronto,
seremos sus humildes servidores,
los podridos depositarios
de dos o tres ramos marchitos.

LAS MANOS

La mano izquierda
está hecha
para lavar la derecha.
Y la derecha,
para colaborar con la izquierda.
Y ambas, si se unen,
para dominar el mundo.
Es algo obvio.
Pero a veces se olvida.

CUMPLEAÑOS

No celebramos
el paso de los años.
Sino el peso de los años.
Su duro pie
en nuestro pescuezo.

ELOGIO DEL DOMINGO

Yo te elogio domingo
porque las calles
vuelven a ser las avenidas
del aire
y los árboles bailan
en un silencio tan denso
que dan ganas
de darles un beso.
Yo te elogio domingo
porque las calles
vuelven a ser los pies
de los viejos zapatos
que han vencido
la dureza del asfalto
y el sudor de las distancias.
Yo te elogio domingo
porque permites que las muchachas
muestren los muslos
y sus oscuridades apretadas
dejen sospechar sus cuerpos
recostados a las piedras
o sostenidos por las barandas podridas
de los puentes
mientras la brisa
les revuelca los jóvenes cabellos.
Yo te elogio domingo.
porque el sol llega
sin intermediarios
a las copas de los higos y las guaduas,
y el río se convierte
en luz que camina,
en tibieza fácil
que se ríe con la barranca.
Yo te elogio domingo
porque me devuelves la dulce mentira
de que la ciudad es mía
y me evitas pasear por la ferocidad
detestable de los días habituales.

EL SAXO

Para mí, el saxo siempre ha sido una serpiente que sale de cacería, que surge del metal y en zigzag se mete por cuevas, orificios y hondonadas. Entra en nosotros y nos recorre. Es gas, mancha húmeda, brisa que contonea las ágiles caderas de la música. En ocasiones, baja el tono para hacerle un paralelo a la tristeza. Hay momentos en que prolonga el alarido y penetra profundo buscando lo insondable y la oscuridad más oscura. Lo oigo y lo veo serpentear en una taberna en sombras, casi vacía, donde un mulato bebe en soledad el ron de su nostalgia. El saxo empuja el recuerdo, cumple el designio de regresar a la memoria más antigua, de evocar al hombre pretérito que confundía de buena fe los fogones del suelo con los lejanos tizones que arden en el cielo de su tierra ancestral.

ELOGIO DE WHITNEY

Al maestro Manuel Zapata Olivella

De Whitney Houston lo que queda de bueno en el recuerdo:

los ojos y la boca, el beso y la palabra.

En sus pestañas establece su memoria la palmera.

Y la tristeza hace aguas en sus ojos.

Luego, como si fuera un lento domingo por la tarde, el atrevimiento de los labios.

África que mira y no entiende y

que de pronto se torna amorosa

y nos abraza con ojos de animal secreto,

y con ternura de pradera extensa.

En el labio que pregunta

se ha configurado el corazón,

remota querencia de un dahomeyano,

un kikuyo, un bantú montados en elefantes

y en negras ardientes.

Labios de Whitney que no son cuchillo para el desprecio.

Que son búsqueda y hallazgo.

Labios de Whitney, agua o fruto

para esta vieja sed que nunca duerme.

LA NOCHE

*Somos un rapto de luz
entre dos noches eternas
W. SHAKESPEARE*

No tengo nada contra la noche
ni contra sus cristales de fiesta
ni contra sus vinos de amor.
No tengo nada contra la noche
ni contra sus pasajeros de azul
ni contra sus aullidos de luz.
No tengo nada contra la noche
ni contra la flor que duda
ni contra la leche de los viejos patios.
En ella me sumerjo ileso
caminando a pasos de papel y viento
cantando entre residuos y reproches.
No acepto enmiendas para entrar en ella
ni soles retirados bebiendo mariposas
o talando calaveras tristes.
No tengo nada contra la noche.
De ella procedo. A ella regresaré.

EL VERDE DEL MAÍZ

Cómo está de serio
el verde del maíz.
Firme como un batallón
suicida.
Los brazos dispuestos.
La caña magra,
la espiga a la espera.
Dentro de poco será mazorca,
escuchará la orden
y saldrá a darle
de comer al mundo.

ALBORADA EN EL FESTIVAL DEL PORRO

En el cuerpo oscuro de la madrugada
la trompeta deslíe el verde de los mangos
y troncha la humedad de la rama
que se inclina sobre la palma quemada
de la cocina del patio.
Las bandas de músicos recorren el final de
/la noche
y dejan la amalgama de sus sonidos
prestados en los picos de los pájaros.
Hombres y mujeres surgen atravesando la
/penumbra
con sudores en los cuerpos
y paquetes de velas que parecen fémures
/encendidos
en la concavidad de las manos.
Van al camposanto a pedirle aprobación
a los músicos muertos para inaugurar el
/Festival.
Los trasnochadores y los visitantes, los
/hombres viejos
de palabra recia y las muchachitas de
/caderas ágiles,
como nubes de polvo y luz,
se encaminan hacia las fronteras del pueblo.
Diez, quince, veinte bandas
procedentes de todas las geografías
/posibles,
trabajando los metales y los parches,
en una larga procesión contra las sombras,
marchan hacia el comienzo de la fiesta.
Saliendo de la leve oscuridad, a pocos
/metros,
se destacan las primeras bóvedas del
/cementerio.
La profundidad de la trompeta

EL MANGO

En el espléndido mango maduro
que cuelga
solitario
de la rama,
hierva
toda la energía amarilla del sol.
Cuando se le da
el primer mordisco,
los jugos que lloran
de su pulpa
no son más que lágrimas de luz.

SER LO QUE NO SE ES

Es costumbre empecinada
de los pájaros
la de convertirse
en nubes viajeras
o viento andariego.
Es costumbre irrefutable
de las nubes
la de echarse alas
y salir a cantar
entre las ramas del silencio.
Esa antigua metamorfosis
de ser lo que no se es.
Esa ambición de ser mar
sin tener dónde conseguir la sal.

FIDELIDAD

Creo ser absolutamente fiel
cuando adoro a mis santos particulares.
Cuando entre las sombras tibias de mi
/cuarto
les recuerdo los labios y los ojos.
Cuando evoco los pequeños gestos del
/abdomen
o la armadura vegetal de sus ostras
/inquietas.
Creo no pecar por insensible
si mi jugo fundamental
se derrama en la soledad de la memoria.
Si los fantasmas del traspatio
acosan a preguntas a los dramas de mis
/libros.
Si tendido en la oscuridad
reitero mi simpatía
por las barajas marcadas.
Creo ser absolutamente fiel
cuando me embarco hacia aguas profundas,
hacia islas prohibidas
donde alguien en la noche
tararea una canción triste.
Creo no pecar por insensible
si la mujer extraña que pasa por mis ojos
deja en mi cuerpo sus últimas cenizas,
y si luego acepto
que su piel se confunda con los delirios del
/cielo
donde habitan mis escasos enemigos.

DOS VECES

Hay que poner dos veces
el dedo en la misma llaga.
Así, pleno será el ardor,
más fuerte el dolor,
más amplio el amor que
los extingue.

DEFINIR LA PATRIA

Yo no sé
si lo que llaman Patria
son estos árboles o este río.
O este anochecer de multitudes
sin fragua en la conciencia.
¿O quizá será este mercado
asfixiado por las pudriciones de la tierra?
Aún más: no me atrevo a certificar
que tenga patria. Ni siquiera el lenguaje
que malgasto.
Sólo sé que existe un dolor
en el costado
y una cuchillada de lágrimas
que desciende sin ancla
desde la oquedad de la garganta.

INMORTALIDAD DE LUCIANO PAVAROTTI

Me resisto a envejecer. Escupo el tiempo.
No acepto las claudicaciones de la piel. Ni
las tergiversaciones de las tripas. Ni las
flaquezas de la materia gris. No tolero las
deficiencias de los ojos ni las debilidades del
corazón. Rechazo los goznes viejos en las
articulaciones de los huesos. Repudio los
claroscuros haciendo sombras en los ojos.
No permito que el oxígeno deje huérfanos
mis pulmones, ni que la sangre se
enloquezca o adormezca en mis arterias.
Resistiré, de pie o sentado o acostado, y
enfrentaré con el hierro de mi voluntad la
guadaña de la muerte. Ninguna jaula
maniatará mi voz. Ninguna mano maldita
asfixiará mi garganta. Aseguro que mis
palabras cantadas quedarán intactas. Y
serán eternas.

AJUSTE DE CUENTAS

Mi padre vive en mi cuerpo.
También mi madre.
También mi abuelo y mi abuela.
Y así, hacia atrás,
todos viven en mí.
Yo, el que intenta este prontuario,
en esencia,
aún no vivo en nadie.
Pues he decidido
que conmigo finalicen
los eslabones de esa deuda.

ELOGIO DE LAS MUJERES GORDAS

Las mujeres gordas
son básicas para pasar el verano.
Aunque se crea lo contrario,
la carne de las mujeres gordas
es tierna, fresca,
y huele a limón azucarado.
Así, la gorda que pasa por mis ojos
deja un poco de su cielo
en mi entrepierna,
y olvidadas dos o tres estrellas
que titilan en su cuerpo de sombrilla abierta
y luego se apagan sobre mi cabeza.
Pero no olvidar
que en los inviernos las gordas son cobijas
y flores de anchos pétalos;
arropados con ellas
el frío es menos salado,
y en sus muslos la vida
deja su calor de cosa buena.
¡Cuánto adoro a las mujeres gordas!

ROSTROS DE MUJER

Hay ciertos rostros de mujer
hechos de sosegada miel o de
matarratones al atardecer.
Rostros donde la maldad
no tiene puntería,
donde lo majestuoso y lo horrible
siempre hallan cerrada la puerta.
Por ellos bien valen los rones de la
/medianoche,
la abertura de unos labios,
y la decisión de no decirle a nadie
que hemos hallado tierna luz
en nuestra zona de sombras.

JOSÉ LUIS GARCÉS GONZÁLEZ

Nació en Montería, Colombia.

Escritor, novelista, ensayista y poeta. Miembro fundador del Grupo El Túnel (de Montería) y su actual director. Ejerce como profesor en la Universidad de Córdoba.

Ha ganado diversos concursos a nivel nacional, tanto de novela como de cuento.

Fue escogido por el Observatorio del Caribe Colombiano como el ESCRITOR CARIBE 2009.

Algunos de sus libros son: *Oscuras cronologías* (cuentos, 1980), *Los extraños traen mala suerte* (novela, 1982); *Corazón plural* (poemas, 1989); *Literatura en el Sinú* (investigación, 2000), *Sombra en los aljibes* (poemario, 2008); *Textos de medianoche* (2010), *La fiera Fischer* (2012), *Fuga de caballos* (2018) y *Las Espadas en receso del conde de la Quimera* (2021).

Su novela más reciente es *“Epístolas de la Vida Falaz”*.

Email: jlgarces2@yahoo.es.